

Atentados del 11-M en Madrid: reflexiones 5 años después

ERVIGIO CORRAL

Director de SAMUR. Ayuntamiento de Madrid. España.

No sería justo empezar cualquier referencia hacia aquella catástrofe humana sin recordar a todas las personas que fallecieron ese día y a las que siguen padeciendo horribles secuelas, y a sus familias. Un lustro quizás sea un periodo de tiempo suficiente para analizar y tomar decisiones con respecto a muchas de las circunstancias técnicas que rodearon aquel abominable atentado, pero no creo que lo sea para esos supervivientes y familiares de las víctimas. Vaya hacia ellos mi respeto y consideración.

A lo largo de este periodo de tiempo, se ha pasado del análisis casi épico¹⁻³ de la actuación de los Servicios de Emergencias, Rescate y Seguridad, a un análisis más técnico y profesional⁴, en el que se ha intentado determinar qué factores habían sido concluyentes para la resolución de la catástrofe, y qué áreas de mejora era necesario abordar. Se empezó a comprender, cuando se analizaron experiencias similares⁵, que los resultados obtenidos no habían sido producto de la "lógica respuesta solidaria ante una catástrofe humana" sino más bien el resultado esperado de unos Servicios de Emergencias entrenados, dotados con medios para la catástrofe, que actuaban en función de procedimientos operativos⁶. Sin embargo, Madrid, desde el punto de vista de la capacidad operativa y técnica de sus Servicios de Emergencias, constituía en ese momento una excepción en el ámbito nacional, y posiblemente también en el europeo.

Hoy, esos 5 años se muestran como un espacio de tiempo adecuado para analizar la evolución en nuestro país de los avances en la preparación a posibles catástrofes, al tratarse de un periodo lo suficientemente amplio para que los diferentes estamentos institucionales hubieran hecho ya sus deberes en cuanto a la mejora de los

factores que inciden en el correcto manejo de un incidente de este tipo: recogida de información, análisis de la misma, propuestas de mejora, normativas o procedimientos, inversiones, etc. En definitiva, a estas alturas ya deberíamos poder examinar si se han dado los pasos suficientes para convertir a los Servicios de Emergencias en Servicios de Emergencias y Catástrofes.

¿Podemos decir entonces que aquel día 11 de marzo de 2004 ha sido un verdadero punto de inflexión para los Servicios de Emergencia Extrahospitalarios? Es posible, pero todavía se mantienen algunas dudas al respecto. Efectivamente, muchas comunidades autónomas diseñaron o están diseñando procedimientos o planes territoriales para mejorar la coordinación y la asistencia a estas situaciones. Así mismo, hemos asistido a la incorporación de diversos dispositivos y vehículos diseñados para la actuación en accidentes de múltiples víctimas y catástrofes en varios de los Servicios de Emergencias de las comunidades autónomas del país. Todos ellos portan como buque insignia sus hospitales de campaña, además del diverso material de apoyo logístico para su utilización en los incidentes con importante número de heridos. Se ha promovido de forma importante, aunque con desigual intensidad regional, la formación específica en catástrofes, y se han creado incluso módulos concretos en todos los cursos, másteres o expertos dirigidos a médicos, enfermeros o técnicos de emergencias. El manejo de los incidentes NRBQ^{7,8} casi se ha convertido en un capítulo obligado de cualquier programa de formación, y se han adquirido materiales de protección ante estos incidentes en la mayoría de los servicios. El número de ejercicios de simulación ha crecido notablemente, y ya no hay congreso o jornada que se precie que no

CORRESPONDENCIA: Ervigio Corral. Director SAMUR. Ayuntamiento de Madrid. Rda. de las Provincias, s/n. 28011 Madrid, España.
E-mail: corralte@munimadrid.es

FECHA DE RECEPCIÓN: 23-2-2009. **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 26-2-2009.

CONFLICTO DE INTERESES: Ninguno

concluya con algún simulacro de múltiples víctimas. Finalmente, se ha mejorado en las comunicaciones. La tecnología digital va aparcando progresivamente a la analógica, ofreciendo así mayores posibilidades en el manejo de estos incidentes.

Sin embargo, desde mi punto de vista, hay un elemento esencial en el cual, salvo alguna excepción, no se han registrado demasiados avances: "la capacidad de reacción", o cómo conseguir doblar los efectivos de un servicio en los primeros 30 a 60 minutos. Si hubiéramos tenido que definir el parámetro más influyente en la resolución de los sucesos del 11 de marzo o incluso del reciente accidente de Barajas, sin dudar, diría que fue éste. Y es que los Servicios de Emergencia Extrahospitalarios siguen, por lo general, dimensionados en función de la operativa diaria. Tanto en la gestión de recursos humanos (lo que es lógico) como en la de recursos materiales, fundamentalmente vehículos de emergencias. Todo ello dificulta de forma importante el hecho de duplicar o triplicar el número de recursos móviles para dirigirlos hacia el foco. En algunas zonas, se han tomado diversas medidas a este respecto. Casi todas encaminadas hacia la búsqueda de alianzas con asociaciones de voluntarios de Protección Civil o Cruz Roja, u otros colectivos, para constituirlos en ese contingente de recursos tan fundamental en esas circunstancias. Un contingente que, para su utilidad, precisa de esfuerzos continuos en materia de formación continuada, comunicaciones comunes y sobre todo, conocimiento del *modus operandi* del sistema, es decir, de la creación de un procedimiento operativo conocido y comprobado periódicamente por todos los grupos. Citar como ejemplo el reciente accidente aéreo en Barajas: más de 100 profesionales fuera de servicio y 300 voluntarios de SAMUR Protección Civil respondieron al llamamiento del Servicio en menos de 45 minutos. Dado el escenario económico y social en el que nos movemos, ese debería ser el camino a corto y medio plazo.

Pero hay otro aspecto muy importante en esos incidentes que no quisiera dejar de comentar en este artículo. Y es que tanto en el atentado terrorista de 2004, como en el reciente accidente aéreo de Barajas, los Servicios de Emergencias tuvimos que enfrentarnos al manejo de una situación que habitualmente no se encontraba en nuestra cartera de servicios: la postcatástrofe. Entre la actividad desarrollada durante la misma, cabe citar la recogida de la filiación de las víctimas en los hospitales, la constitución de un preventivo sanitario, la infor-

mación y el apoyo psicológico a las familias de las víctimas, la coordinación con servicios de la policía científica y judicial, el apoyo logístico, la comunicación de malas noticias, el acompañamiento del duelo, la canalización del voluntariado, etc. Acciones, éstas, que en Madrid fueron encomendadas a un Servicio de Emergencias, y que posibilitaron la identificación y entrega a las familias de más de 140 cadáveres en menos de 48 horas y sin ningún tipo de incidencias reseñables a pesar de que en algunos momentos se concentraron en aquel pabellón de IFEMA más de dos mil familiares. ¿Alguien sabe cuando se entregó el primer cadáver a sus familiares en el atentado con bombas de Londres del 7 de julio de 2005 o acaso se conoce cuando se identificó la primera víctima?

Sin duda, fue trascendental para la evolución de los acontecimientos (tanto en los atentados del 11 de marzo como en el accidente de Barajas) la presencia física de la autoridad institucional competente, junto al Servicio de Emergencias operativo que posibilitara dos acciones fundamentales. Por una parte, convertirse en el elemento de apoyo hacia las familias, en las vertientes, sanitaria, psicológica y logística; por otra, en la de constituirse en ese nexo de unión informativo con las labores científicas y judiciales.

Tanto por el aspecto más asistencial, comentado anteriormente, como por este último, los Servicios de Emergencias tienen todavía un importante margen de mejora en la preparación para la asistencia a las catástrofes y a los incidentes con múltiples víctimas. Como el conseguir que las inversiones en recursos humanos y materiales que se realicen para ese fin se constituyan también en elementos de trabajo diario, debería ser el camino a seguir para conseguir una eficiencia económica y una verdadera operatividad de esos medios.

Bibliografía

- 1 Corral Torres E. El 10-M. Editorial. *Emergencias* 2004;16:45-6.
- 2 Miquel Gómez A. El 11 de marzo: Visión de la atención sanitaria del SUMMA 112. *Emergencias* 2004;16:47.
- 3 Moreno Millán E. La respuesta sanitaria al 11-M: Un modelo de efectividad y calidad profesional y de entrega humanitaria. *Emergencias* 2004;16:49-50.
- 4 Corral Torres E. Comentario Atentados 11 de marzo. *Prehospital Emergency Care* (ed. esp.) 2008;1:3-4.
- 5 Brooke Lerner E, O'Connor RE. Lesiones causadas por atentados terroristas por explosivos: una perspectiva internacional. *Prehospital Emergency Care* (ed. esp.) 2008;1:5-25.
- 6 Manual de Procedimientos SAMUR-Protección Civil [monografía en Internet]. Ayuntamiento de Madrid; 2005. Disponible en <http://www.munimadrid.es/samur>.
- 7 Giménez Mediavilla JJ, Castillo Ruiz de Apodaca MC, González Muñoz A. Principios de la intervención sanitaria en incidentes nucleares, radiológicos, biológicos y químicos (NRBQ). *Prehospital Emergency Care* (ed. esp.) 2008;1:104-12.
- 8 Ciqué Moya A. Zonificación sanitaria en incidentes NRBQ. *Emergencias* 2007;19:211-21.